

Miércoles 29 de Agosto de 1923

AQUI COMO EN JAEN

El telégrafo ha transmitido hace poco la noticia del banquete ofrecido en Agassiz (Canadá), en honor de una vaca que había producido 15,443 litros de leche.

No es por cierto este el primer banquete que se ofrece a un animal más o menos lechero, que según la expresión vulgar es la característica del buen éxito.

Con menos motivo que el haber producido tantos litros de leche se tributó hace poco una manifestación parecida a don Luis A. González, diputado por Valparaíso, que si bien carece de la cola, los cuernos y otros atributos vacunos había dado siempre pruebas de una madex y falta de elocuencia más propias del ambiente idílico de una granja que del carácter bullicioso y garrulo de una Cámara.

El diputado en aquella ocasión se había mostrado ciertamente bravo, cerril, poco doméstico, y en actitud de rechazar las trabas que pretendía ponerse para sacar algún producto de sus aptitudes.

!No se había contado, sin embargo, con la esterilidad parlamentaria!

El congresal, en vez de producir una idea, un discurso o un proyecto de ley, lanzó solamente un chorro intermitente de palabras y una coz que fué a romper los anteojos a un colega.

Sus correligionarios a falta de algo más succulento, hubieron de contentarse con eso y darle un banquete.

El caso del señor Luis W. González no es tampoco una excepción; pocos días antes con motivo de otro chorro de palabras se había ofrecido una manifestación a don Arturo Lois, y algunos días después, y con el mismo motivo, se rindió un homenaje semejante a don Carlos Alberto Ruiz, sin que la prensa política ni ganadera se hiciera eco del asunto.

Otro estadista con fama de lechero festejado últimamente, ha sido don Víctor Regalado Celis, que al igual de la vaca, Miss My Echo, tan celebrada en Canadá, ha rendido en obsequios más de cincuenta veces su peso primitivo.

En cambio, - y esta es una cruel injusticia, - no se ha hecho ni una sola manifestación a algunos de los asistentes a ese banquete, como don Juan de Dios Marticorena, no obstante haber contribuido al rendimiento en forma más efectiva que todo el resto de los ciudadanos.

Y ¿qué decir de la Vaca del Presupuesto. El animal paciente y productor por excelencia, aquél sin cuya leche dejaría de existir el más fuerte de nuestro partido, no ha recibido hasta ahora el más leve homenaje de gratitud, y ha debido contentarse con las manifestaciones aisladas que se tributan a sus hijos.

Menos mal que los festejos hechos hasta ahora, en nada desmerecen de los que, según la relación de la prensa, se verificaron en el Canadá en honor de la vaca Miss My Echo. Los títulos con que uno de los diarios canadienses dió cuenta del banquete son harto llamativos.

"Acuden -dice- funcionarios del Gobierno, profesores, hacendados lecheros y agricultores a rendir homenaje a Miss My Echo, la vaca que produjo en un año más de cincuenta veces su peso en leche"

Y sin embargo, esa concurrencia con todo su brillo y variedad no es superior a la que suele darse cita en torno de algunas mesas con idéntico objetivo.

Sólo una ventaja nos llevan en los dominios ingleses. Allí los animales festejados no agradecen la manifestación, evitando así expansiones indiscretas que hemos debido de lamentar más de una vez.